

Noticia de la Escuela de Arquitectura

Si las Escuelas de Arquitectura son una síntesis de contenidos de la enseñanza de la arquitectura y de formas de impartirlas; si esta síntesis atraviesa en estos momentos una situación de crisis que anuncia su reforma radical; si los procesos que esta crisis desencadena engloban, de manera paulatina, pero firme, los ideales de reforma de los estudiantes y profesores más conscientes; si de esta situación tienen que salir los nuevos profesionales de la arquitectura, de cuyo Colegio es portavoz cultural esta revista, es hora ya de que «Cuadernos de Arquitectura», ofrezca sus páginas a todo lo que sucede en las Escuelas de Arquitectura y de manera particular en la de Barcelona.

Es en este sentido por lo que se abre esta sección, prologada con unos artículos y con la exposición de algunos de los proyectos de fin de carrera que nos han parecido más significativos.

Pere Nicolau

Apuntes de la situación en la Escuela de Arquitectura

No es éste el lugar ni es ésta la ocasión de recorrer con las palabras y los argumentos senderos que ya pisamos convenientemente en otros terrenos más operativos, pero si creemos que es bueno, de tanto en tanto, asomarse a esa ventana estamentalista que es Cuadernos de Arquitectura para «traducir» a los profesionales de la construcción lo que sólo puede ser comprendido «in situ».

No es, por supuesto, la primera vez que los estudiantes de Arquitectura pasamos, con nuestra acción, revista a los contenidos o a las formas de la enseñanza y de la educación de la información, en suma, que de manera sistemática, con más o menos «persuasión» se intenta hacer pasar por válida en el marco de la Escuela. Quién haya pasado de alguna manera durante estos cinco o seis años por la Escuela sabe de estos problemas y recuerda situaciones de revisión que hacen juego con la actual. Sin embargo, quien recuerde esos periodos: capuchinos, coordinadoras, expeditada, etc... sabe también que, entonces, los contenidos de las acciones eran de marcado signo sinusoidal, basados, ¡quién puede dudar! en legítimas aspiraciones de la naciente conciencia estudiantil, pero marcadas, con quizás monótona regularidad, por un cierto matiz de exclusividad según los casos, de excesiva exclusividad de análisis. En ocasiones se trataba de «elevar el nivel» y de coordinar la lucha, «de revolucionarismo» diríamos casi, y en otras, quizás, como resaca o como respuesta a ciertos representantes de la autoridad académica o de peligrosas incursiones emboscadas de apertura tecnocrática; se trataba de «labor de base», de resolver los problemas empezando por los más concretos, los de curso, los de más arraigo en la conciencia aún pusilánime y timorata de la «mayoría silenciosa». Estamos por decir, aún pecando de esquemáticos y de simplificadores, que las

coordinadas habituales del movimiento universitario estaban periódicamente instaladas entre el «revolucionarismo voluntarista y un poco aventurero» y el «reformismo oportunista y pusilánime».

Desafortunadamente hay que notar, en esta curva sinusoidal, baches de «tranquilidad», como si la rama rítmica se hubiera perdido, aunque después las prisas han tomado la delantera a las pausas.

Se habla de revisión, se habla de reformismo, pero se habla, también de las causas, de los orígenes. Hay un gigantesco retorno a los orígenes de una situación de frustración colectiva de la cual los suspensos y los aprobados se manifiestan cada vez más, como el epifenómeno, sensibilizador, pero trivial al fin y al cabo, que siempre han sido. Se habla de contenidos, es decir, de enseñanza crítica, de verdadera ciencia, se habla de formas de impartirla, se desmitifica la cátedra y algún catedrático «progre» se desembaraza de ella. Se habla de suprimir contenidos de asignaturas y de agentes designados para impartirla, se recurre a la captación de profesionales jóvenes que en su probada honestidad traen propósitos de innovación y de transformación creadora. Pero no estamos en una etapa tortuosa. No se está pasando revista curso por curso. No se está haciendo de «criada respondona». Se está, ni más ni menos, relacionando la práctica reivindicativa concreta con la teoría política, se está estableciendo un ajuste de cuentas entre teoría y práctica que seguramente inaugura toda una etapa. Y además, comunicación gráfica. Las paredes de la Escuela ya no son soportes vacíos o marco improvisado de algún proyecto de fin de carrera. En las paredes de la Escuela empieza a conseguirse lo que no tiene ninguna Escuela de Arquitectura de España: que la información continúe fuera de las aulas. Y así tenemos «gritos pegados en la pared», que comunican a los estudiantes a través de «escritos, comentarios y algún que otro enfático discurso». Quién no aprende es por que no quiere...

Ya no le da vergüenza a nadie hablar de según qué en la Escuela, y a las débiles voces que abogan por una limpieza de paredes o por un refinamiento sintáctico, se les responde que pongan corcho en los muros para que no se estropeen y que no entorpezcan el devenir inevitable... e ineludible.

Es un momento de conciencia reivindicativa. Ya no son posibles viejos artilugios. Se está en la buena vía. Sin triunfalismos, pero sin falsas estrategias de rodeo que fosilizan a más de un programa político. Los problemas están ahí, con toda su virulencia. La respuesta también está ahí, con el respaldo de las masas. Los detonadores también están en su puesto, y en peligro. No deberían estarlo. Pero, si dentro de las paredes de las Escuelas circula el viento del extremo-Este, fuera de las aulas y de los patios circulan vahos de «mazo dando», de diálogos expeditivos, de recursos que ya cuentan en su haber con más de un caso de difícil arreglo, de difícil restitución. Desde aquí lanzamos un grito tan libre como impuestamente contenido para que no se sucedan episodios de este tipo.

Hay, a pesar de todo — los finales de las crónicas siempre acaban con un prudente ja pesar de todo!—, quien resta fuerza a esos acentos, quien cree que hay dogmatismos, mimesis de otros lejanos países, quién es escéptico, quién confía en las buenas palabras, en las «buenas personas», en los «... siempre me he preocupado por vosotros...», en los «...yo nací pobre y...», en los tecnócratas, en las «posibilidades», en el pacto. No es este el cauce del cambio ni pueden admitirse estas aguas. La experiencia llama lobo a ese cordero-lobo disfrazado con piel de cordero.

No podemos seguir insistiendo, seguir remachando clavos, seguir pronunciándonos, sin detallar, sin pasar al desglose de los hechos, pero esto no es posible, no podemos hacerlo, no podemos objetivamente hacerlo, recordemos el principio... y muchas cosas más...

Esta es una ventana abierta a todos. Si su aparición no ha sido tema de discusión en la Escuela no es impedimento para que en lo sucesivo lo sea su contenido y sobre todo para recibir colaboraciones, artículos, opiniones, comentarios, hasta discursos, si alguien se siente inspirado. Es algo para todos, para la Escuela, para los estudiantes de Arquitectura. Esta vez, abrimos grieta Jordi Romeu (3.º), Enric Soria, Xavier Vitoria, José Manuel Ordás y Angel Rami. Se trata de un paso más en este puente, de cuerda por el momento, no lo olvidemos, que los profesionales y algunos de nosotros nos gustaría reforzar.

Pere Nicolau Bover (5.º)

Notas sobre el curso selectivo en la ETSAB

De las estadísticas facilitadas por la Secretaría de la Escuela sobre los aprobados y suspensos en 1.º y 2.º o cursos selectivos, se intenta en el presente artículo hacer un análisis que pretende ir más allá de la simple exposición de números y cifras, de por sí ya suficientemente elocuentes, pero carentes de matices muy importantes.

La elección de los dos últimos años para la confección de las estadísticas obedece al deseo de comparar los resultados dados durante un curso calificado oficialmente de «agitado», el 68-69, con el cierre de tres meses del Centro docente, y el 69-70, oficialmente calificado «de paz académica».

Antes de conclusiones pasemos revista, aunque sea sumariamente, a cada una de las asignaturas y a su incidencia en los resultados.

Como se sabe, 1.º se divide en dos grupos: el de las llamadas asignaturas básicas y las de dibujo. El primer grupo comprende Cálculo, Álgebra y Física y el segundo Descriptiva, Lineal y Artístico. Cálculo y Álgebra nos parecen dos asignaturas desfasadas, más propias de un selectivo de Ciencias que de Arquitectura, cuya única justificación podría ser la de dotar al alumno de cierta facilidad en el manejo de la analítica, y de conocimientos básicos y esenciales de la profesión. La realidad actual es muy otra: la extensión y densidad de los programas tanto teórica como prácticamente, coinducen a hechos realmente inconcebibles, como la preparación cada

quince días de unos coloquios (10 o más problemas con sus correspondientes exámenes) que obligan a estériles esfuerzos y a la aparición de la especulación más descarada de academias y profesores particulares.

Capítulo aparte merece la Física: resulta objetivamente difícil un juicio sobre esta asignatura, dada la complejidad de factores incidentes en ella. Podría hablarse del programa, vasto, amplio y en muchos puntos estéril, si fuese ésta en realidad la causa del problema de la asignatura. Domina la opinión, muy generalizada en cursos superiores, de que existe un «personalismo de cátedra» patente en todos y cada uno de los hechos destinados a poner la Física en su justa aplicación posterior. Las acciones encaminadas a tal fin han tenido como consecuencia una reacción paternalista en el mejor de los casos, una represión que no dudamos en calificar de demencial en los exámenes, sean estos parciales o finales, con casos de hasta un 40 % de ceros, con lo que el alumno se estrella contra un duro obstáculo cuyos logros y posibilidades de éxito se ven muy mermaidas. La estructura de dicha cátedra es ósea, tecnocrática en cierto sentido y solo formalmente competente.

El Dibujo artístico es aconsejable y su repersución posterior puede ser hasta cierto punto útil. Se encuentra a faltar relación y vinculación con el Lineal y la Descriptiva.

El Lineal es, junto a la Física y la Descriptiva la asignatura que arroja mayor porcentaje de suspensos. Recordemos que durante el curso 67-68 se emprendió una vasta acción reformista que culminó con una pseudo-ocupación de cátedra, resultado lógico y consecuente de la fatiga producida tras largos y maratonianos exámenes, juzgado con criterios arbitrarios y completamente subjetivos, con un porcentaje de notas bajísimo en proporción al trabajo realizado, etc. A raíz de esta reivindicación, se incorporó gente joven, cuya presencia ha cambiado en gran parte el aspecto formal de la asignatura, aunque mucho nos tememos de que el aspecto esencial sigue todavía vigente y no solucionado.

La Descriptiva, que como juego apto para delineantes podría tal vez tener sentido, se convierte paradójicamente y sin ningún motivo en árbitro y juez de la criba del curso, utilizando para ello exámenes parciales de todos tipos etc. Quizá sea conveniente recordar que ésta asignatura está en manos de la misma persona que controla el Lineal.

En 2.º curso la aproximación a la realidad arquitectónica, sueño velado de 1.º, debiera realizarse principalmente en Composición y Construcción. El proceso seguido en segundo es formalmente distinto del de primero, pero la realidad arquitectónica sigue brillando por su ausencia. Matemáticas y Física equivalen en sus errores básicos al Lineal, la Descriptiva y a la Física de 1.º: programas densos, cargados y absurdos en toda su interminable extensión, con una escalofriante reducción de cuentas a la hora de los exámenes. El 70% de los suspensos tienen aquí su origen. En nuestra opinión Matemáticas y Estadística debieran ser abolidas, así como la mayoría del programa de Física, salvando obviamente las estructuras.

Composición, o la soñada introducción al Diseño, atraviesa una grave crisis desde la desaparición forzosa de Correa. Los resultados de esta crisis se manifiestan en 3.º, donde, salvo una pequeña minoría, existe el más triste vacío en diseño. El programa de Composición, válido hasta cierto punto, se realiza con una mezcla incoherente de Bauhaus y de diseño de habitación para estudiante. La falta de profesorado, la escasa dedicación del existente y la incompetencia en algún caso eximen de todo comentario.

Construcción es más un recetario de fórmulas químicas, de materiales caducos, que un estudio serio del cómo y el porqué se construye un edificio. La ausencia de toda visita de obras durante el curso es lamentable y a todas luces inadmisibile y creemos debe ser reivindicado por todo aquel que desee conocer la profesión.

Economía es un complemento quizás demasiado abstracto y que, debido a su poca extensión (es cuatrimestral) apenas incide en la marcha del curso.

Urbanismo nos parece excesivamente corto y su condición de «Introducción a la Urbanística» creemos debiera ser sustituida por asignatura prioritativa, debido a su indudable interés.

Sin caer en sentimentalismos, creemos que la falta de un pleno reconocimiento a la obra de Sostres en Historia del Arte es otra de las manifestaciones de hasta que punto la posición honesta de un hombre en la Escuela puede ser sistemáticamente olvidada. Creemos sinceramente que los alumnos que hemos pasado por sus manos estamos en deuda con él. Con estas líneas se pretende expresar un reconocimiento de su obra en la escuela.

Después de un análisis rápido como el presente, no se pueden sacar conclusiones. Pero sí recordar las imposiciones de la Administración en la salida de un número finito de arquitectos anualmente. Tal número no puede ser superado y, en consecuencia, el Selectivo ha de cumplir con tan grata misión. Si en un año de «paz académica» el número de aprobados es análogo al de otro año «agitado», existen solo dos posibilidades: la de considerar al alumno mentalmente tarado o el interés de la Administración en tararlos de una u otra forma. La primera afirmación no sirve, por reaccionaria, por lo que solo resta la segunda. En estos momentos la Escuela vive una toma de conciencia de sus problemas. Las justificaciones, los argumentos paternalistas esgrimidos hasta este momento empiezan a ser inválidos. Los alumnos ignoramos cual ha de ser nuestra Escuela; lo único que podemos afirmar es que la que deseamos es precisamente la opuesta a la actual...

Jordi Romeu

Curso Académico 1968-69

Alumnos Oficiales

Primer Curso:

Número de asignaturas matriculadas	3868
Sobresalientes	4
Notables	128
Aprobados	925
Suspensos	925
Total	1982

Segundo Curso:

Número de asignaturas matriculadas	1073
Sobresalientes	6
Notables	95
Aprobados	697
Suspensos	66
Total	864

Nota: La diferencia entre los matriculados obedece a los NO PRESENTADOS

Curso Académico 1968-69

Alumnos Libres

Primer Curso:

Número de asignaturas matriculadas	1104
Sobresalientes	3
Notables	57
Aprobados	521
Suspensos	273
Total	854

Segundo Curso:

Número de asignaturas matriculadas	1073
Sobresalientes	6
Notables	58
Aprobados	611
Suspensos	109
Total	784

Nota: La diferencia entre los matriculados, obedece a los NO PRESENTADOS

Curso Académico 1969-70

Alumnos Oficiales

Primer Curso:

Número de asignaturas matriculadas	3937
Sobresalientes	9
Notables	135
Aprobados	1150
Suspensos	1926
Total	3220

Segundo Curso:

Número de asignaturas matriculadas	1396
Sobresalientes	5
Notables	131
Aprobados	901
Suspensos	301
Total	1338

Nota: La diferencia entre los matriculados obedece a los NO PRESENTADOS

Curso Académico 1969-70

Alumnos Libres

Primer Curso:

Número de asignaturas matriculadas	1283
Notables	38
Aprobados	558
Suspensos	798
Total	1394

Segundo Curso:

Número de asignaturas matriculadas	942
Sobresalientes	1
Notables	30
Aprobados	593
Suspensos	374
Total	998

Nota: La diferencia entre las matriculadas obedece a los Suspendidos.

2 proyectos final de carrera

ENRIC SORIA I BADIA

Tema: ACTUACIÓN ARQUITECTÓNICA EN UN RECINTO HISTÓRICO: EL MERCADO DEL BORN

Hace apenas pocos años, la entrega de los Proyectos Final de Carrera en nuestra Escuela, desconozco las otras, era todo un acto social, en familia. Se presentaban en él, unos trabajos, cuyo único fin, a modo de solicitud de admisión, era justificar con educación y teatro la alegría de tan trascendente reunión.

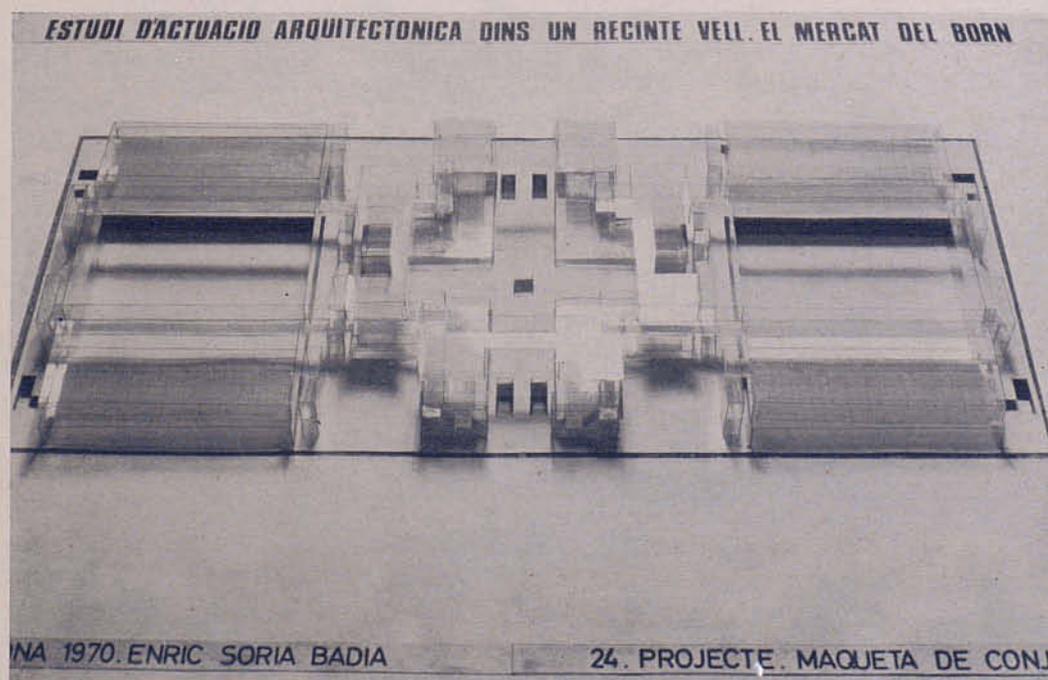
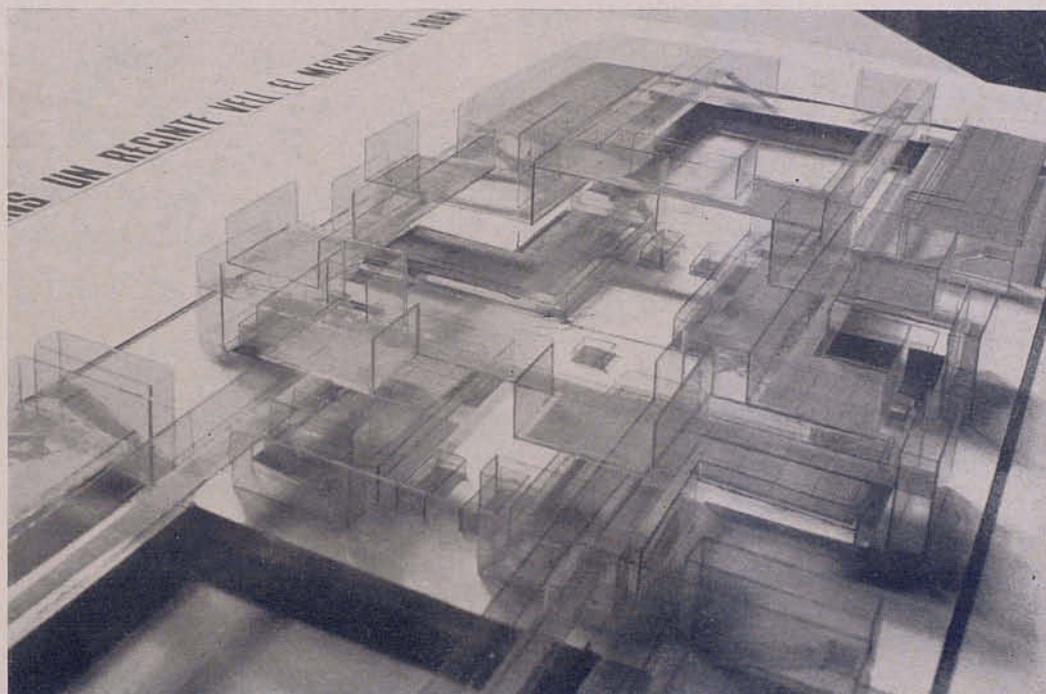
En la actualidad, es ya muy distinto. Por causas de todos conocidas la fiesta ha deslucido, y la recepción de Proyectos Final de Carrera, es una confusa mezcla de burocracia y tecnicismos, en la que los estudiantes pugnan por emerger de la gris significación a base de quilos de papel, de grafismos poli-técnicos o de discursos socio-culturales.

Los esfuerzos que últimamente se han hecho, por parte de algunos miembros del tribunal en funciones, para deslindar con criterios profesionales, lo real de lo imaginario, lo justificado de lo irracional, el método de la improvisación, lo crítico de lo que está de moda, el formalismo investigador del imitativo, el buen oficio de la ineptitud, las propuestas técnicas del grafismo convencional y de relleno, no se han visto apoyados ni por la institución, ni por el alumnado, quien ha visto con malos ojos, como se le exigían en última instancia unos elementos que en toda la carrera no ha entrevisto siquiera.

Ante tan desolado panorama, es difícil tener una opinión de como debería ser esta última fase de la carrera, por lo demás tan parcial y marginal a todo el resto de la enseñanza de la arquitectura. Y, a otro nivel, para quienes realizan el ejercicio ¿qué tipo de trabajo realizar para no tener la sensación de haber perdido el tiempo?

Aunque el fin de esta reseña, es hablar sobre el proyecto por mi presentado, no quería pasar por alto todo este panorama, antes de exponer mis motivos personales y desarrollar una breve explicación del ejercicio.

Ante las facilidades que emanan de toda situación confusa, uno podía elegir libremente el tema. Por ello se eligió un tema bonito, de actualidad y «con gancho» para sensibilidades nostálgicas y cultas, y con el cual pudieran lucir — quizá solo para los



Estudios de actuación arquitectónica en el interior del recinto del Born. Maquetas.

amigos — mis habilidades de oficio. Revindicó el «oficio», como la contribución profesional a la cultura. Para deshacer algún mal entendido, debo confesar que el trabajo está tomado en serio, tan en serio como se pueden tomar las cosas que se hacen con agrado y además por aquello que dice el columnista Joan de Sagarra, que autor y obra son un mismo espectáculo en nuestro mundillo marginado.

El proyecto presentado era un ejercicio por el que siempre he sentido gran interés: un estudio de actuación arquitectónica en un recinto histórico. Sobre la base de la conservación del pabellón del mercado del Born, — próxima víctima — y recogiendo unas sugerencias que en forma de lamentos han venido apareciendo en la prensa, hacer unas propuestas amplias de uso cultural y público, aunque con una intención única:

PROYECTAR UN CONJUNTO ARQUITECTÓNICO, CUYO FIN ES MAGNIFICAR EL RECINTO DONDE ESTA UBICADO, SUBRAYANDO O REFORZANDO EL ORDEN DEL RECINTO ANTIGUO.

Por todo ello procedí al análisis detallado del recinto del Born y busqué un método de trabajo para ordenar la propuesta de actuación.

Todo este conjunto me reportaba algunas ventajas para desarrollar mejor mi trabajo: el programa y sus límites los fijaba, eludiendo así la farsa muy generalizada de fijarse o sustraerse a voluntad a un programa rígido en un proyecto convencional — clínica, hotel, centro cultural, biblioteca etc...—. Por otra parte, profundizando en un aspecto estrictamente arquitectónico, quedaba más patente la auxiliaridad de otras ciencias o técnicas en uso en la construcción.

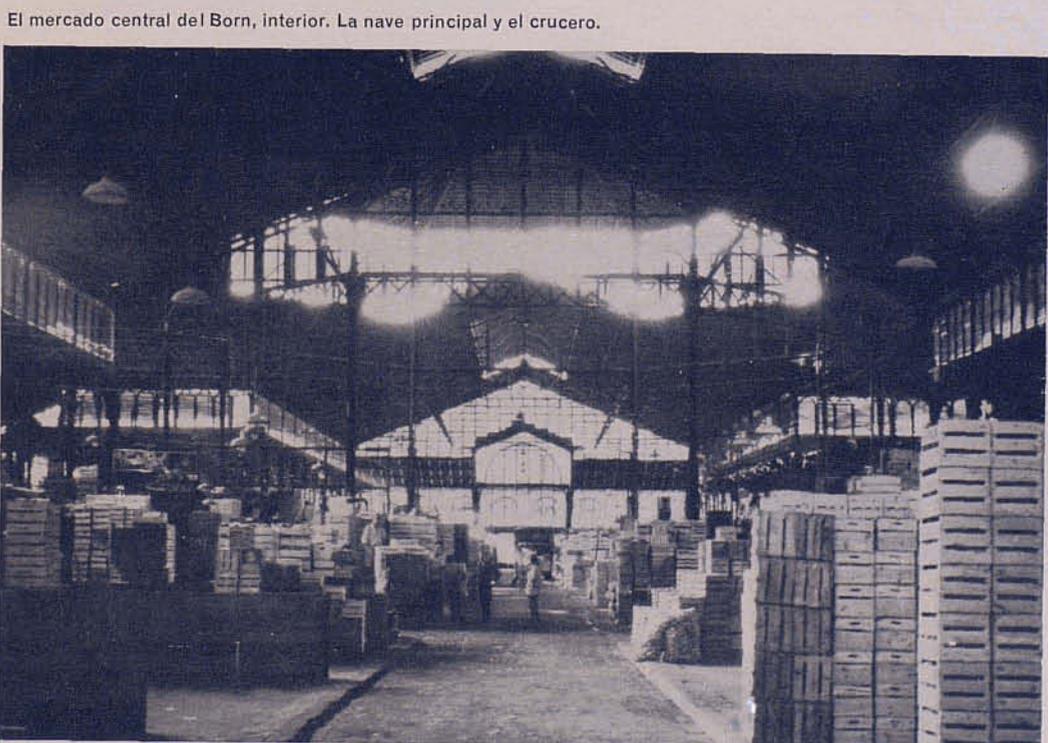
Explicar un proyecto es difícil y más aún con el escaso material que acompañará a este escrito. La composición se ordena según los ejes directores del recinto antiguo, pues otra opción, la que supone su rompimiento, era más problemática debido a la fuerte presencia de un orden ortogonal en el mismo.

El acoplamiento a este esquema proponía además el reforzamiento del mismo en los puntos más singulares, — el crucero central— y la incorporación de los espacios más marginados del Born — las naves laterales de los dos ejes —.

Finalmente, el espacio arquitectónico creado se cubría con una envoltura única, al modo de la cobertura unitaria del actual pabellón. Esta envoltura que limitaba cada uno de los espacios creados se proyectaba con un material transparente — tela metálica o cristal—, o simbólicamente transparente — religas en los forjados — para no obstaculizar la percepción unitaria de la estructura y orden del pabellón. Esta envoltura no impedirá que en su interior fueran atendidos todo tipo de requerimientos de uso — protección a la luz, a la visión, a la sonoridad, el acondicionamiento térmico, el mobiliario etc...—. La utilización concreta de estos espacios quedaba deliberadamente no especificada, aunque sí prevista en las dimensiones y ubicación de naves y espacios de distinto valor, relación y acceso.



El mercado central del Born. Fachada principal.



El mercado central del Born, interior. La nave principal y el crucero.

JOSE MANUEL ORDÁS GORDO
ANGEL RAMI NOGUERO
LUIS JAVIER VITORIA AGREDA

**Tema: INFRAESTRUCTURA CAPAZ:
APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE
LOS EQUIPAMIENTOS URBANOS**

Cuadernos de Arquitectura se ha interesado por algunos de los Proyectos Fin de Carrera de la última promoción de la ETSAB y entre ellos por el nuestro. No sabemos si el tema que planteamos puede tener demasiado interés para una gran mayoría de los profesionales, preocupados posiblemente por realidades más inmediatas. Esperamos en todo caso que esta explicación pueda ser suficientemente indicativa.

Ante todo, hay que remarcar un hecho significativo: El proyecto que presentamos es fruto de un trabajo en equipo. Decimos esto porque en anteriores promociones se rechazaba sistemáticamente por la Dirección de la Escuela todo proyecto surgido de la colaboración de varios estudiantes. Hubo aquí que desobedecer un precepto que se nos antoja muy poco racional y excesivamente coercitivo. Más aún cuando la realización del trabajo en equipo era la consecuencia lógica de una actuación que en este sentido mantuvimos a lo largo de buena parte de nuestros estudios. Denunciamos la realidad represiva del Proyecto Fin de Carrera dentro del marco de las enseñanzas técnicas, y en particular de la enseñanza de la Arquitectura. En efecto, éste es la culminación de un proceso que pasamos a analizar.

Nuestra actual Universidad es clasista, es decir, se beneficia del esfuerzo de muchos y es patrimonio de unos pocos. Las estadísticas oficiales y oficinas son suficientemente explicativas al respecto. Aunque se pretenda lo contrario.

Una Universidad tal es el reflejo de la sociedad que la genera. Las minorías dominantes piden a la Universidad científicos, técnicos, especialistas. Pero estos graduados deben estar al servicio de las minorías, y su formación debe ser tal que puedan integrarse fácil y felizmente en la economía competitiva. Para ello deben ser formados unilateralmente.

Casi diríamos que apolíticamente. O sea, deformados. La actual Universidad es una especie de carrera de obstáculos los suficientemente absurdos como para deformar al corredor. La dificultad de los mismos y su número crean en el estudiante una mentalidad competitiva, subjetiva y desprovista de conciencia social. Aquel que llega a la meta es el «más fuerte». Y esto último no se refiere solamente a las cualidades intelectuales, sino a todas aquellas características que rodean la vida de un individuo: La situación familiar, la procedencia social, la mayor o menor posibilidad de sufragar unos cuantiosos estudios. El «más fuerte» es el que tiene la mayor cantidad de poder. De poder aguantar allí dentro, pese a quien pese.

Afirmamos, por tanto, que la actual Universidad tiende a crear una mentalidad deformada en tanto que apolítica y competitiva. Niega el valor del trabajo en equipo, al menos allí donde una investigación seria puede poner en tela de juicio los pretendidos valores del sistema, y tiende a la individualización del graduado, por ser éste así más fácilmente instrumentalizable.

De aquí se desprendería un sustancioso estudio sobre la alienación del trabajo científico y técnico y sus numerosas frustraciones. Porque el hombre sólo se realiza en cuanto hombre cuando se siente «referido a», es decir, cuando se siente ente político y social, cuando puede valorar de una manera objetiva el alcance justo de sus logros y trabajos. Un hombre sin conciencia crítica se convierte rápidamente en un esclavo.

Sería interesante desde todos los puntos de vista el realizar un cuidadoso estudio sociológico de cada una de las Facultades y Escuelas y ver cómo incide lo anteriormente expuesto en cada una de ellas. Allí donde se esconde una élite con mayor cantidad de poder la enseñanza viene marcada por este hecho.

El control malthusiano de los graduados es por ejemplo una realidad en la Escuela de Arquitectura. Cursos selectivos agotadores, con materias que superan en mucho la capacidad de los alumnos, permiten aun hoy en día la discriminación — que no la selección — más espantosa, permiten regular sabiamente

la oferta y la demanda a fin de mantener el espíritu, la moral... y la economía de la clase.

Detrás de la ideología liberal y liberalizante de los arquitectos se esconde la más refinada de las hipocresías. Aquella que en castellano se expresa en el refrán: «A Dios rogando y con el mazo dando», o mejor dónde. Los arquitectos se expresan liberalmente porque han conseguido mantener el gremio dentro de la clase dominante, con el consiguiente poder económico, político y social, y pueden por tanto permitirse ciertos lujos.

Afirmamos pues que toda enseñanza, incluida la de la Arquitectura, viene marcada por la clase que domina, aquella que establece y regula los mecanismos de control. Así, después de los cursos agotadores antedichos, el alumno se ve abocado a un programa de estudios lo suficientemente pretencioso como para convertirse en inoperante. Un programa de estudios enciclopédico y disperso, además de sectorializado. O sea, se ve abocado a la más espantosa de las nada. O mejor en el de los casos al auto-didactismo. Inciden en este hecho el escaso número de Escuelas técnicas existentes en España y por ende la gran cantidad de alumnos, además de la escasa dotación de profesores preparados y conscientes. Porque la falta de personal docente mínimamente cualificado se va agudizando, aunque parezca una contradicción, a medida que aumenta el desarrollo del país.

La asignatura que creemos fundamental en la Escuela, la asignatura de Proyectos, alrededor de la cual debería girar toda la vida científica y técnica de la misma, se convierte en un eje hueco, vacío de contenido. En el mejor de los casos, cuando detrás de esta asignatura se vislumbra un profesional consciente, o está suficientemente inhibido por la estructura o presta a su asignatura un contenido cultural o culturalista, es decir, puramente especulativo. «O estáis conmigo o estáis contra mí» — tal es la voz en «off» que resuena en lo alto de la tarima.

El proceso académico analizando anteriormente culmina y se sublima en el Proyecto Fin de Carrera. En efecto, éste constituye el último obstáculo que separa al aspirante a arquitecto del codiciado título. Y es en él

donde el chantaje que más o menos veladamente se ha ejercido sobre el alumno a lo largo de su carrera — con toda la secuela de tensiones, renunciaciones y frustraciones — se manifiesta en toda su crudeza. Lo que ahora está en juego es el privilegio de ser admitido en la clase profesional de los arquitectos. Privilegio económico y por ende político, social, cultural...

Hay que considerar que el estado de ánimo del futuro profesional es un factor decisivo en el juego audaz de este momento. Tras el largo y educativo proceso de renuncia y aceptación subsiguiente de lo establecido, la aptitud adquirida para someterse a la última, si bien más dolorosa operación, es total. De ahí el significativo y renombrado «éxito», repetido en cada convocatoria, de estas tristes manifestaciones que son las presentaciones del Proyecto Fin de Carrera.

Por otra parte, y puesto que la vaciedad de contenido y la mediocridad en los planteamientos son la tónica general de la formación adquirida, es perfectamente lógico que estas manifestaciones desprendan una crónica mediocridad sin contenidos. Donde si en algo se vislumbra un resto de capacidad imaginativa es en las infinitas y diversas maneras en que la tradicional picaresca trata de poner el contrapunto tragicómico a la farsa.

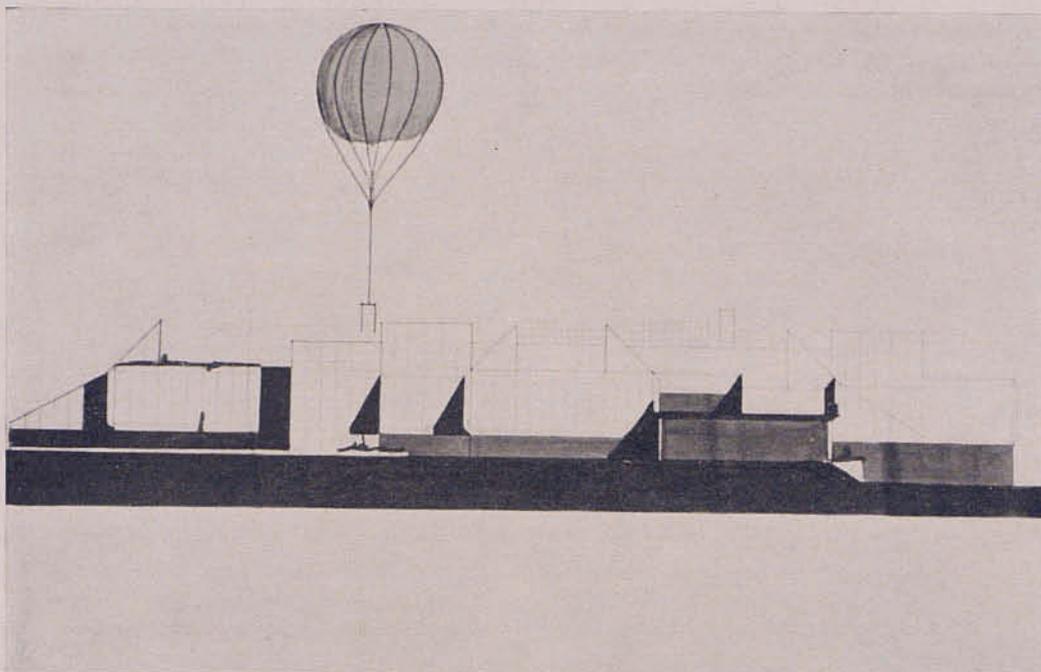
Planteadas así las cosas, bien poco podemos decir de nuestro Proyecto Fin de Carrera. En él hay dos partes claramente diferenciadas: La primera pretendía ser un estudio científico sobre los equipamientos urbanos; la segunda pasaba por ser una aplicación de este estudio a un barrio periférico.

Después de cinco años de preparación por el tema de la vivienda, nos pareció oportuno dedicar cinco meses de nuestras vidas al estudio de los equipamientos urbanos. Entendíamos — y entendemos — que la vivienda es el tema del siglo XX por excelencia. Pues siendo una necesidad humana básica es un derecho imprescindible e inalienable del ser humano. La crisis en el campo de la vivienda, agudizada por la explosión demográfica y el desarrollo de la civilización, es fomentada en determinados países por factores puramente especulativos, cuyo único fin es el aumento del lucro desmedido en las inversiones. Al

TIPOS DE ACTIVIDAD

C₆ — 120.000 Hab.

EQUIPO	ELEMENTOS DEL EQUIPO	CANTIDAD	M ²	ESPECIFICACIONES
Preescolar	Maternal	24	No Def.	
	Parvulario	24	No Def.	
	Jardín de Infancia	120	100-Minimo	
Escolar	Enseñanza Primaria	24	5.200-5.600	
	Enseñanza Media	6	23.250	
	Enseñanza Laboral	No Def.	No Def.	
	Enseñanza Universitaria	No Def.	No Def.	
Sanitario	Centro Médico	6	300	Particulares
	Casa de Socorro	6	250	
	Dispensario de Protección Maternal e Infantil	6	250	
	Dispensario Antituberculoso	1	350	
	Hospital	1	2.200	
	Hospital Psiquiátrico	1	5.000	
	Hospital de Enfermedades Largas	1	2.500	
	Clínicas	3	1.000	
Religioso	Centro Parroquial	12	2.000	
	Centros Religiosos	Libre	Libre	
Servicios varios	Locutorio Teléfonos	12	50	
	Estafeta Sucursal de Correos	1	1.000	
	Buzones	24		
	Pompas Fúnebres	1	200	
	Cementerio	1	No Def.	
	Bomberos	1	1.000	
	Oficinas Municipales	No Def.	No Def.	
	Oficinas Estatales	No Def.	No Def.	
Fuerzas Represivas	No Def.	No Def.		
Vehículos	Estación de Servicio	2	500	
	Gasolinera	6	No Def.	
	Garaje y Taller de Reparaciones	2	1.000	
	Estación de Autobuses	1	2.000	
Servicios Profesionales		6	4.000	
Comerciales	Centro Cívico Comercial	1	No Def.	El total, aplicando sus propios coeficientes, de locales comerciales y servicios artesanales debería ser: 104.400 m ²
	Centro Comercial	6	11.610	
	Subcentro Comercial	24	1.012,5	
	Mercado	6	500	
Jardines	Prehabilitación	Uno por bloque	Doble por bloque	Mínimamente-Exterior a la agrupación
	Jardín de juego de niño	120	1.000	
	Jardín Público	6	4.000	
	Parque Público	1	10.000	
	Parque Boscoso	1	1.000.000	
Deportivo	Campos de Juego	No Def.	10.000	Mínimo
	Campos de Competición	No Def.	10.000	
	Piscina Pública	No Def.	10.000	
	Gimnasio	6	500	
Cultural	Centro Cultural	1	3.000	



no producirse cambios sustanciales en las bases del sistema económico, y ante los gravísimos problemas que una tal actuación conlleva, se suelen proponer soluciones parciales, «planes de vivienda» que no satisfacen las necesidades más elementales. Pues la vivienda no es, no debe ser solamente el lugar donde se come o se duerme, sino, por extensión el lugar, todo aquel lugar, donde se realizan tareas específicamente humanas. De ahí que la vivienda se oriente no sólo a la satisfacción de necesidades primarias, sino también a la vida de relación. Las viviendas, si no van acompañadas de los centros socialmente necesarios, son humanamente inhabitables. He ahí el origen de nuestro estudio, con un título un tanto rimbombante y quizás excesivamente desorientador:

INFRAESTRUCTURA CAPAZ: APROXIMACION AL ESTUDIO DE LOS EQUIPAMIENTOS URBANOS

Aquel que tenga verdadero interés por el tema y que se encuentre inmerso en la materia sabrá de lo inédito del mismo. Las publicaciones existentes en España sobre el particular son escasas. Este estudio nos ha servido para constatar los déficits del Plan Nacional de la Vivienda, comprobando los déficits de equipamiento en los distintos puntos del país, incluso en los mejor dotados. Y nos ha llevado a la necesidad de su realización y a la complejidad que un estudio tal entraña. Por otra parte, ha sido una experiencia valiosísima en orden a establecer una metodología de trabajo sobre el tema. Podemos afirmar categóricamente que todo está por hacer sobre el particular, que nuestro trabajo no está terminado y que nació abortado de entrada por ser la obra ensimismada e idealista de tres estudiantes de Arquitectura.

Basta estudiar, como se ha hecho por otra parte, el origen, la etiología de las llamadas zonas patológicas, de los suburbios, de las «urbanizaciones marginales», para comprender que los equipamientos colectivos son allí un lujo que los usuarios no se pueden,

permitir. Si los suburbios, los tugurios inhabitables, son la consecuencia racional más funesta de un sistema que fundamenta su legitimidad en la aceptación absoluta de la propiedad, entendida como acumulación de plusvalía. De un sistema que se basa en consideraciones de lucro, y olvida la función social de la propiedad. Y es en los suburbios donde se recusan con toda la energía de la vida nueva los valores tradicionales de la sociedad establecida. Allí se acaba la filosofía y empiezan realidades más palpables e inmediatas, menos oscuras.

Llegados pues a la etiología, al descubrimiento de las causas de estas zonas patológicas, estaríamos, transportando los términos de la Medicina, en el mejor camino para encontrar una terapéutica adecuada. Pero — esto lo sabemos todos — no hay terapéutica posible, hay que acudir al uso del bisturí, y no ciertamente para procurar una cirugía estética, sino para llegar al fondo del tumor que malogra y envilece al hombre a y su entorno.

Ante estas contradicciones nos limitamos, en la primera parte de nuestro Proyecto Fin de Carrera, a ordenar la información y algunos de los resultados del trabajo teórico realizado. Lo cual nos servía como sistematización de nuestros apuntes a efectos de una mayor operatividad metodológica.

La segunda parte del Proyecto es, como se ha insinuado anteriormente, una mera divagación formal, una divertida farsa tragicómica aparentemente absurda, como absurdo debió parecer todo el trabajo a los espectadores de siempre. En ella se realizaban proyectos al uso y abuso de la Escuela: Centros escolares, culturales, comerciales, de oficinas, y... qué más da.

Así fue como sugirió «el manuscrito encontrado en la Escuela de Barcelona», como alguien bautizó a nuestro Proyecto. 106 láminas manuscritas, 10 kg de papel con una superficie de ocupación de 114 m², fachadismo, colorines... Pretendían eso de nosotros y lo han tenido y lo han comido y lo han digerido. Esperamos que lo hayan digerido bien. Y el futuro queda abierto.